

000192954

0443303

Carlos Santander

1933



En el mundo de hoy, donde no interesa lo esencial sino lo torpe y circunstancial, no es posible entender a los talentos, a los que deben subir cuesta arriba casi gritando.

Por Víctor Fernández

Nació para la dramática gesta de escribir fue Carlos Santander Tiraferrí. No hay descripción certera para los que nacen con ojos y oídos vigilantes. Es casi una tortura vivir así: entre términos e incisos, como en abismo. Incomprendido en una sociedad obtusa, mediana y mediocre, donde se aplaude lo que reluce por fuera y donde el alma más fina llama llamigera y flamante, sin ser respetada ni conocida. Carlos Santander estaba trocado en estos moldes superiores. Vivir así -digo- tiene que ser una constante peregrinación.

Sólo en Dostolewsky podríamos encontrar almas torturadas y sublimes en la búsqueda perfecta. En el mundo de hoy, donde no interesa lo esencial sino lo torpe y circunstancial, no es posible entender a los talentos, a los que deben subir cuesta arriba casi gritando, dramáticamente por el

ahogo ambiental. Así me parece Santander a la distancia de los años. Lo vi joven, con esa superchería de las cosas vanas en un principio, pero cuando medité un poco, sentí pena profunda por el destino de este escritor.

La verdad es que no sé cuánto escribió. Sus publicaciones las desconozco. Más de alguna vez llegó a mis manos una carta de algún intelectual extranjero: la ley. Me contaba ese intelectual que Santander había tenido que llevar una vida migratoria, de Universidad en Universidad, persiguiendo su propio destino. Así estuvo en Francia, en Italia y luego en Centro América. No conozco sus narraciones escritas, sus creaciones, sus cuentos, sus novelas, porque nunca más lo ví un vez que lo perdí de vista hace unos veinte años más o menos. Pero presentí que había conocido, de paso, a un ser humano

extraordinario.

Ha muerto Santander en la plenitud de sus años. En la mejor edad: los 59 años, cuando se han hecho sólidas las plataformas del espíritu y las primeras llamaradas altivas y terribles inician las mejores páginas en el escritor.

Quédome una vez más pensando cómo se desperdicia a los seres talentosos, como se les administra mentira y mediocridad encima y cómo se persigue a bestias feroces... Santander debe haber sentido toda esa profunda pena, irreconciliable, esa soledad de haber nacido precisamente un gran escritor... y de no haber alcanzado la meta. Debe haberse ido a la muerte con los ojos bien abiertos, perplejo -como lo fue siempre- por no haber entendido la barbarie del mundo.

Si es que hay un Dios ¡que lo acoja! ¡Que lo acoja en eso que llaman eternidad!.

Carlos Santander [artículo] Víctor Fernández.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fernández, Víctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Santander [artículo] Víctor Fernández. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile